



Quiero ser John Lennon
Escrita y dirigida por José Ramón Castillo / 2010
El Incinerador Teatro / Foto: Yulliam Moncada

Teatro/cuerpo. Teatro/escrito

José Ramón Castillo Fernández
Universidad Nacional Experimental del Táchira
Email: josecas99@yahoo.es

Resumen: Este artículo propone entender la relación entre la dramaturgia como teatro/escrito y la dramaturgia como teatro/cuerpo, siendo la primera aquella que se define dentro de un género literario y el segundo que se abre a las infinitas posibilidades de transformar el texto escrito en representación escénica. Partiendo de lo más general hasta lo actual, latinoamericano y venezolano, la dramaturgia se enfrenta a transformaciones que debaten un costumbrismo aristotélico con una búsqueda más universal, sin estilo, fuera del canon académico, más a la exploración de un texto que responda a las manifestaciones artísticas del arte escénico a través de la creación libre del teatro/cuerpo, una representación en sintonía con lo irreverente, lo absurdo, lo abyecto. El contexto latinoamericano se plantea como punto de partida para el estudio de los imaginarios de la dramaturgia que se piensan, de forma contraria, desde el cuerpo al texto.

Palabras clave: Teatro/cuerpo, teatro/texto, dramaturgia, canon, cuerpo, imaginario, abyecto.

Theatre/body. Theatre/writing

Summary: The purpose of this article is to grasp an understanding of the relationship between drama as theatre/writing and drama as theatre/body the first of which is defined into the frame of a literary gender and the latter opens up endless possibilities of transforming written text into stage representation. Starting with the broad view and leading actual Latinoamerican and Venezuelan scenarios, drama faces transformations, which debate an Aristotelic customary with a more universal search, without a definite style, putting aside academic standards, oriented towards a text exploration that could respond to artistic manifestations, of scenery art through free creativeness of theatre/body, a representation harmonizing with irreverence, absurdity and abjectness. Latinoamerican background is set out as the starting point for the study of the theatre art imaginary, formulated purposefully in the opposite direction, from the body towards the text.

Key words: theatre/body, theatre/writing, theatre art, standard, body, imaginary, abject.

El teatro como manifestación artística permite que se realicen dos lecturas desde su desarrollo: una primera, el texto escrito o Teatro/escrito, la segunda un Teatro/cuerpo, que corresponde a las formas de representación escénica que se pueden realizar.

Buscando las formas de representación del Teatro/escrito podríamos acercarnos a las diversas corrientes de las letras y de la filosofía, será entonces, tratar de entrar en los vericuetos de la crítica literaria para encontrar el sentido de las lecturas, y que en sí, nos permiten explorar un género que en los últimos años es cuestionado por la fragilidad sobre la que actúan las estructuras de la construcción literaria.

Es posible que el teatro no sea otra cosa que una simple interpretación de la literatura, marcado como la simbiosis de la tragedia que después se unifica con la lírica. Esta visión nos lleva al estudio meramente literario que está dirigido por la dramaturgia única y exclusivamente.

La segunda percepción el Teatro/cuerpo, es la que podemos orientar hacia un género literario que se construye, y al unísono, va construyendo un universo en la representación del cuerpo, que posee la facultad de iniciarse en la palabra escrita y termina en su interpretación artística, o a la inversa, donde la esencia de este género se bifurca para convertirse en la posibilidad de realizar dos visiones en simultáneo.

Estas dos visiones tratan de ir a la par, por un lado la dramaturgia como generadora del Teatro/escrito y por el otro la dramaturgia como una posibilidad de encontrar ese texto transformado en representación escénica, que podríamos llamarlo el Teatro/cuerpo. Donde los bordes de una categoría se deslindan y dan paso a la posibilidad de estudios que se acercan a las diatribas de un estilo en constante crecimiento.

El teatro deja que estas visiones se unifiquen y nos den paso a una orientación de ciertos géneros. Si llegamos al punto de confluencia entre el arte y la literatura, encontramos que estas posibilidades son infinitas, y en tal razón resultan paradójicas las divagaciones.

Traigo un ejemplo para tratar de ilustrar esta paridad Teatro/cuerpo, Teatro/escrito acercándonos a Latinoamérica y ver las diferentes corrientes, previendo que estamos en proceso de formación de un teatro que responde a sus intereses, que se va adaptando y respondiendo a las necesidades y los contextos donde se mueve. Es la posibilidad de generar desde su vínculo, un trabajo colmado por la construcción del discurso que rompe el orden de la estructura y que trata de mantenerse activo en respuesta a sus propios movimientos.

En Latinoamérica, y particularmente en Venezuela, el proceso de consolidación Teatro/cuerpo, Teatro/escrito generó en los últimos veinte años una temática y una postura que se aleja de los hitos del teatro social y de la pobreza comunitaria que atiborró a los dramaturgos de las décadas anteriores, ahora está más cerca de una construcción profunda de la psiquis del personaje, para jugar entre lo grotesco, lo obscuro, lo abyecto y lo fracturado. Vemos un teatro que está en búsqueda de un lenguaje que le permita entrar en la definición del que se mueve por los bordes del texto, lo deja que reviva y lo anula al unísono.

Es una poética de lo fracturado sustentada en la configuración del arte y su vinculación con las demás disciplinas, transformada en una generación de dramaturgos que exploran desde temas que transgreden el cuerpo para desembocar en lo absurdo. Es como encontrar el resumen de muchas escuelas y corrientes de la dramaturgia universal en un movimiento regional.

El Teatro/cuerpo convierte al espectador en un sujeto activo que se transforma en parte de la pieza, nace de una palabra escrita y termina en una postura crítica del cuerpo que vive y se dinamiza.

Se busca por múltiples caminos, la inclusión de símbolos o herramientas que traten de elaborar un discurso, en el cual se puedan encontrar las respuestas a las diferentes corrientes de estudios sobre los cuales nos podamos basar, para ir descubriendo las características que podrían estar ocultas o que se puedan descifrar. Desde esta visión, se observa una diversificación del pensamiento que se adhiere a las diferentes corrientes de exploración en los campos de creatividad y propuestas

estéticas. Es posible que veamos cómo una disciplina en específico puede interpretar una señal de los imaginarios que se desarrollan en los diferentes contextos en los cuales se mueve la obra, y estaríamos ante la postura de una escuela que analiza el arte, para vincularlo con la organización de estructuras predeterminadas, o también se encontraría a una dirección que trate de analizar los lineamientos que se refieren al orden y su deconstrucción, pero que, se convierte en un método que trata de cuestionar las diferentes razones de la existencia de la obra.



La literatura y las artes son en definitiva la muestra de una rebelión de estructuras de manera incesante, marcadas por diferentes elementos y factores, que, si bien no podemos decir trascendentales, sí podemos encontrar en ellos una idea que permite este proceso de indagación y de reconstrucción de los imaginarios. Ésta orientación, se perfila como una constante que se exacerba y se reprime.

Las corrientes de creación divagan desde allí y son múltiples las visiones que se pueden extraer de una imagen o de una frase, o, lo que realmente nos interesa: de una palabra. De la creación sólo queda la muestra de algo que es relativo, es la construcción de una idea nueva, de un proceso y es el resultado de algo que está incorporado en forma heterogénea, entre lo que es el *leit motiv* y los demás elementos que lo integran.

La diatriba la vemos desde la visión que trata de ser oblicua, porque analiza el arte como parte de la propuesta que desafía y que se tiende a encasillar en categorías, pero que puede detenerse en una posible re-lectura de temas y métodos para innovarse a sí misma, es una visión que se desborda en los infinitos laberintos del pensamiento humano, que es la interpretación de un aspecto desde la posibilidad de la óptica de la abyección, de lo oculto, de lo obtuso, de lo obscuro o de lo grotesco.

El Teatro/escrito y el Teatro/cuerpo son parte integral de este movimiento de orientaciones plurales que tienden a extenderse. Es una propuesta compleja que permite la incorporación de miles de actores que participan en un proceso de creación, que se desliga de lo cotidiano y se proyecta como la idea de un posible movimiento de miles de características que se dejan llevar por rasgos de una identidad confusa y diversa. El teatro se proyecta como una manifestación artística que no es más que la inmensa posibilidad de reconstruir un imaginario amplio y activo, que es dinámico y se moviliza de manera perenne para proponer nuevas tendencias, que no entran en el canon y no son capaces de catalogarse desde sí mismas, puesto que están elaboradas desde discursos de la marginalidad, que desafían los centros de poder y luego lo anulan.

La diatriba del Teatro/escrito y el Teatro/cuerpo está marcada por la confluencia de imágenes que se repiten y crecen como el mito de Sísifo que aumenta en dimensión y en contradicciones. De esta manera se logra la sintonía entre la creación y la crítica que se esmera en revisar con minuciosidad de cómplice, y de plantear en nuevas categorías que se bifurcan y se entrelazan, puede parecer paradójico pero entre ese ir y venir, las creaciones del arte se propagan y se extienden en estéticas que se refieren más a las



categorías que según Bajtin se inmiscuyen en las formas del cuerpo. Es de esta manera poética que se deforman.

Podríamos construir una categoría que nos lleve hacia lo grotesco y lo abyecto, podríamos decir que esta corriente está presente en la estética actual del arte y que busca más en lo profundo de la creación dejando que el texto se erija como unidad y se despliegue en una suprema conversión de actos que están buscando ese Otro que se expone.

Para el teatro, el texto se transforma en el pretexto para la exploración de las palabras, latentes en la estructura de un texto que responde a las necesidades de la estética. Esta categoría permite abrir el compás hacia una propuesta que está desbordándose hace más de dos décadas y que tiene su inicio durante todo el siglo XX.

Por ello, la dramaturgia como tal se orienta hacia una simbiosis que lleva de la mano un texto que se construye desde las palabras y que tiene un final en la representación del cuerpo vivo que se expande y se descompone. Es un desafío al canon, al orden, a las filigranas de una apariencia solapada que tiende a reconstruir un espacio.

El teatro es una simbiosis entre texto/palabra y texto/cuerpo que finalmente expone su resultado a un espectador que se define como un sujeto que ya es pasivo, sin la posibilidad de integrarse y transformarse en su propio actor. Es posible que este punto responda a las premisas de un texto de la modernidad que muestra una serie de acciones que se van proyectando, no sólo del espectador, sino que lleva de la mano una referencia de imposibles y de barreras que se rompen para generar la visión de un cuerpo literario que vive y se mueve por sus propios medios, como la propuesta de Barthes que está orientada hacia la inmanencia del texto, tratando de sacarlo del contexto y darle un carácter universal.

La estética de la modernidad está ceñida por la libertad del espacio, de los personajes y de las situaciones, así como, de una representación que se desliga de las premisas académicas y se procura un espacio de creación única en cada espectador, actor o director. Es una visión unilateral que entra en sintonía y termina por hacerse parte del juego que el teatro enriquece de las diferentes teorías y de las formas de visualización. Podríamos decir que es la confabulación única y colectiva, es la unificación del texto que termina siendo polifónico y agresivo. Es constataste este planteamiento de lo abyecto, que

está esperando para atacar y convertirse en lo siniestro como categoría de desarrollo de una estética polivalente y apresurada, pero con el pasar de las acciones tiende a parecerse más y adaptarse a los contexto en la cual está diseñada.



*Actualmente la dramaturgia se aleja del canon y genera un texto que va desde la palabra, desde lo absurdo y desde lo inconsistente, en teoría, pero lleva la posibilidad de recrear un espacio más amplio de interpretación que se desliga de prejuicios y se acerca a la reconstrucción de un imaginario que absorbe lo colectivo sobre lo individual. Es una dramaturgia que está entrando en sintonía con lo irreverente, rompiendo y abriendo brechas de continuidad de espacio. Es un espacio infinito como el caso de Borges, que trata de mostrar un jardín con caminos que se entrelazan en la imagen del laberinto sobre el cual todos están inmersos y todos quieren salir pero nadie procura hacerlo. Es la deconstrucción de las premisas de Aristóteles y de un Renacimiento que, si bien aportó al arte la diversidad de categorías de imitación de la naturaleza, de la misma manera trata de imponerse este destello de la modernidad que se transforma en el incorregible paso hacia algo más allá de una categoría de lo edificante y lleva por completo hacia la supremacía de lo visceral y de los parámetros rotos.

El cuerpo representado en el teatro procura plantearse la nada y todo, es una variante sobre el mismo tema pero que trata de anularse a sí misma. Los sentidos que están detrás en cada una de las acepciones que procuran abrirse paso en un sin fin de posibilidades y de ataques de los centros del orden, que sería romper el ojo panóptico de lo que está entre lo prístino y lo limpio.

La dramaturgia actual está impuesta desde lo caótico, de lo descompuesto, que pretende arrancar y despegar con una variación que se refugia en los laberintos de una estética que expone la libertad del creador, que impulsa al espectador a participar y a explicar, si es que se puede, de la idea de una retórica cuestionada y que reafirma ésta probabilidad de impulsar lo que está cada vez más incomprensible. Pero lo incomprensible es cautivado por la acción, aquí no estamos tratando de descifrar los vericuetos de los estilos, estamos frente a movimientos artísticos que se descomponen y que no sólo están allí en forma expositiva sino que se transgreden así mismos.

El Teatro/escrito está marcado por una diatriba entre lo que está en la identidad de un costumbrismo, lo cotidiano y se proyecta hacia la correspondencia con una serie de acciones que lo anulan, es claro el ejemplo de cientos de dramaturgos que están explorando esta posibilidad desde su localidad que se proyecta en lo universal con el texto que trata de ocultar parte de lo que las categorías aristotélicas nos muestran y por esta razón vemos que apuntan hacia lo que es agresivo y violento.

La dramaturgia como tal está cuestionada desde los círculos de estudios literarios, en función de esta dicotomía de la representación de un texto literario que sirve de guía para la construcción de un cuerpo representado, es posible que estemos frente a una teoría que hable de las divergencias y cualidades de una parte del arte teatral que resulta de difícil categorización. También encontramos que es una posibilidad de ampliar el sentido de acción de un texto

literario de múltiples usos y que rompe los esquemas de una estética de la creación literaria que lleva una característica muy particular.

Es necesario que nos respondamos a estas interrogantes, puesto que el texto como tal existe y la configuración del mismo es producto de una relación de creador y motivo. La palabra como tal, actúa y lleva a una elaboración de discursos un tanto alternos que difieren unos de otros, es un género literario que no está catalogado por el estilo, la forma y el desarrollo del mismo, se transforma en una especie de manual de continuas acciones, pero se procura avanzar en una singular forma de interpretación.

La dramaturgia actual no está marcada por estilos o categorías específicas, que tratan de encasillar los textos y sumarlos al canon. El canon a su vez es una formalidad de la academia que está presente en el hacer de un arte que no responde a sus necesidades, es decir, que las características sobre las cuales se plantean nuevas visiones se alejan de manera constante de este canon. La academia en la necesidad de crear un nuevo planteamiento de estudio y de estilo ha quedado aislada, porque el Teatro/cuerpo permite la creación libre, quedando claros que esta posibilidad permite la interpretación de un texto literario que se acerca más a las manifestaciones artísticas del arte escénico y sus exploraciones.

Estamos frente a la palabra y a la reconstrucción del universo literario que trasciende desde la literatura comparada en una categoría sin límites, sin espacios y anacrónica.

Es posible que debamos revisar las vertientes de esta dramaturgia Teatro/cuerpo y por supuesto encontrar los puntos de inflexión y repetición dentro del contexto latinoamericano, donde toma unos matices más complejos de construcción de imaginarios que tratan de responderse a sí mismos, es una dramaturgia que se piensa desde el cuerpo representado para instalarse en el cuerpo escrito.

Referencias bibliográficas

1. Barba, E (1992) La canoa de Papel: Tratado de Antropología Teatral. México. Grupo Editorial Gaceta.
2. Dubatti, J (2007) Filosofía del Teatro I: Convivio, experiencia, subjetividad. Buenos Aires. ATUEL.
3. Geirola, G (2000) Teatralidad y Experiencia Política en América Latina. Irvine. Ediciones Gestos.
4. Gené, J (2005) Escrito en el Escenario (Pensar el Teatro) Caracas. CELCIT.
5. Mangieri, R (2010) Cuerpos en Interacción: teatro, danza y multiculturalidad. En Revista Actual 71, pág. 104-111. Mérida: Universidad de Los Andes.
6. Partida, A (2004) Modelos de acción dramática aristotélicos y no aristotélicos. México. Editorial Itaca

